

2006
▷

Universidad

h. 31

448

Filosofía del Derecho
aplicada
á las teorías sociales.

Handwritten text in Arabic script, likely a title or header.

Handwritten text in Arabic script, possibly a subtitle or a specific section header.

Handwritten text in Arabic script, likely a line of text or a signature.

31

DISCURSO

LA NECESIDAD DE LA APLICACION DE LA FILOSOFIA DEL
DERECHO, A LAS TEORIAS SOCIALES.

DISCURSO

SOBRE

LA NECESIDAD DE LA APLICACION DE LA FILOSOFIA
DEL DERECHO, A LAS TEORIAS SOCIALES.

UVA. BHSC. LEG.06.1 n°0448

U/BC LEG 6-1 n°448

HTCA



1>0 0 0 0 2 8 4 1 6 0

DISCURSO

LA NECESIDAD DE LA APLICACION DE LA FILOSOFIA
DEL DERECHO A LAS TEORIAS SOCIALES.

UVA. BHSC. LEG.06-1 n0448

DISCURSO

SOBRE

LA NECESIDAD DE LA APLICACION DE LA FILOSOFIA DEL
DERECHO, A LAS TEORIAS SOCIALES.

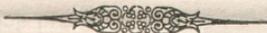
LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL JURISCONSULTO

D. Federico Gomez Arias.

En el acto de recibir la investidura de Doctor.



MADRID.

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS Y CIEGOS,
calle del Turco, núm. 11.

1852.

UVA. BHSC. 1852.06.1-n0448



DISCURSO

LA NECESIDAD DE LA APLICACION DE LA FILOSOFIA DEL
DERECHO. A LAS TEORIAS SOCIALES.

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO

D. Federico Comay Arino.

en el acto de recibir la investidura de Doctor.

MADRID.

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS Y CIEGOS,

Calle del Tercero, núm. 11.

1882



VVA. BHSC. LEG.06-1 n0448

— 0 —

Illmo. Señor:

Precisado á emitir mis pensamientos en un lugar adonde tantos sabios vertieron luz de ciencia en elocuentes frases; debo impetrar la gracia de nuestra consideracion, y ya que para conseguirla no encuentre suficiente título en el escaso círculo de mis conocimientos, sirva de merecimiento á ella, el noble objeto que preside á este opúsculo, tan grande para mí como pequeño yo para considerarle segun fuera debido.

Hoy, en un tiempo en que la Europa entera, raquítica por sus instituciones (y no caduca como algunos pretenden) trabaja en vano por sacudir su fiebre, apostrofando en su delirio á todo lo que no es nuevo, siguiendo sin criterio las galanas utopias de sus poetas reformistas, de sus honrados varones; preciso es mas que siempre que cada hombre razona concienzudamente sobre el valor de su entidad aislada, sobre la cesacion de una pequeña parte de sus derechos individuales en pró de la comunidad social, sobre la imperfeccion de los estados en su constitucion actual, y sobre el

medio de descartar lo malo para dar algun paso hácia la cumbre de la perfeccion. Todos sentimos esta necesidad, conocemos el mal y deseamos salvarle, mas no basta para ello ni su conocimiento ni nuestro buen deseo; preciso es un trabajo profundo y general, preciso es prepararnos con los estudios necesarios, buscar en la antropologia las diferentes leyes racionales é instintivas que obran sobre nuestra inteligencia y sobre nuestro corazon, correr las fases todas de los pueblos razonando sobre ellas, si hemos de formular bajo principios sólidos una ciencia social como no se conoce.

Grande, inmenso y sembrado de escollos es el océano que tiene que vencer quien hoy pretenda detener el carro de la humanidad entera en su desbocado curso, para llevarle donde la civilizacion y la moralidad se unan nivelando al mundo: la religion sea católica, la palabra una, el hombre hermano y solo siervo de Dios. Este es el paso de gigante intentado sin fruto en todos tiempos por hombres eminentes; el que formó el encanto de Platon en su bellísima república, la guía de Campanella en su ciudad del sol; el sueño del edinismo de Fourier transcrito en sus Falansterios, y el que hoy es campo de discusion y batalla entre los primeros talentos de Europa. Pero ¿será un problema indecifrible? ¿será una cuadratura superior al hombre? ¿no conseguirá el talento aventajar á los tiempos que le educan con el conocimiento de los que fueron antes y necesariamente habrá de abandonar como Faeton las riendas en manos del acaso siempre ciego? No, la superioridad de un génio puede avanzar una década de siglos como lo hizo repetidísimas veces: los poetas hebraicos descorrieron el velo del futuro; Copérnico despreciando en astronomía las creencias antiguas arraigadas, proclamó el reposo eterno del sol, centro de las esferas de nuestro sistema; Kepler con una intrepidez sobre-

humana miró los ástros y sorprendió en sus órbitas las leyes de su carrera; Galileo inventando el telescopio, sondeó la inmensidad del espacio, descubrió los satélites de Júpiter; el balanceo y las montañas de la luna; Colon atravesando ignotas vías encontró el continente americano, desconocido por mas de cinco mil años. Todos los descubrimientos grandes como los grandes hechos son inmediatamente debidos á un génio superior á su tiempo y no á la marcha lenta, muchas veces retrógrada de las vicisitudes de la humanidad; la inmensa mayoría es arrastrada siempre por el caracter de la época en que la cupo nacer, mas la insensible influencia de esta cadena fatalista no llega al sabio que estudia en su gabinete los medios de romper sus eslabones para librtar de ellos á sus ciegos hermanos que muy inferiores á él en el termómetro de su desnivel científico, no le comprende cuando habla, y cuando quiere salvarlos le crucifican. Recórrase la historia de los acaecimientos notables ó de la aparicion de los tesoros del orbe; ¿y qué es lo que encontramos? Los Israelitas se revelaban contra su libertador Moisés, intérprete de la voluntad divina; el pueblo judío y los pretores del imperio romano, pedían la muerte de nuestro redentor Jesus; Galileo era arrestado en calabozos inmundos; Copérnico era el blanco de las risas, ridiculizado como Sócrates por los chocarreros dramaturgos de su tiempo; el marino de Génova pordioseaba ser oído y los que el vulgo apellidaba sabios le despreciaban por demente; Descartes veía quemar en Holanda, su patria, las inmortales obras con que aclamando la libertad del pensamiento, hundía á su golpe el escolasticismo, sembrando el gérmen de la filosofía moderna, que espuesta por Leibniz con una precision matemática, produjo para complemento del racionalismo puro á Kant, Ficht, Schelling y Hegel, lumbreras inestinguibles de la moderna Alemania. Tantos son los errores con que nuestra razon se

mancilla á sí misma y solo á fuerza de repetidas luchas y desvelos consigue alguna vez el triunfo de la verdad, de esa idea absoluta que se sostiene por sí. ¡Qué antítesis tan grande! El hombre! único agente racional de la voluntad divina en la tierra, el ser cuyo destino es la interpretacion y práctica de la concepcion de su hechura, el ser que reina sobre todos los seres de su globo, que alza su mente hasta el trono de Dios y con la palabra *omnipotencia* esplica su poder y no, concibe es á la vez quien se atrevió á negarle arguyendo con su sofisteria inmunda; es quien en su razon apoyaba la ley de muerte de sus ancianos padres, quien ha sembrado de crímenes la tierra, quien inventó la pólvora para su propio esterminio y quien en medio de su intelectual apoteósis ha cometido siempre mas desaciertos y horrores que las mismas fieras. Hay mas aun: el hombre, el ser privilegiado, el semidios caído, vive infeliz, le agovia una existencia de amarguras, y no encuentra amuleto suficiente, ni en el indiferentismo del escéptico, ni en la supremacia del estóico, ni en su resignacion. ¿Qué arcano es este? ¿Por qué razon no se basta á sí mismo cuando somete á su cálculo todo lo que no sea infinito? ¿Habrá querido el Señor que en esta vida espiatoria nos sea el placer vedado y la felicidad una mentira? El Criador no ha concedido al hombre, no, una felicidad omnímoda tal como nuestra inteligencia la percibe y la cual pertenece solo á un perfeccionamiento futuro, sino una felicidad terrena que estriva en el desarrollo nivelado de nuestras esferas, esto es, en la satisfaccion armónica de nuestras necesidades con el impulso noble de nuestro corazon, con la grandeza de alma, con la moral y la fé; si no es un imposible llegar á conseguir esta armonia, ¿cuál es la causa porque hasta aquí no hemos podido alcanzarla? el abandono de nosotros mismos, de las preciosas leyes que grabó el Criador en nuestro corazon, señalando su juez en la con-

ciencia, y en la razon su intérprete? ¿Por qué se hundieron los imperios marítimos de Cartago, de Tiro y de Sidon? ¿Por qué acabó el bullicio de la opulenta Tebas, la ciudad de cien puertas, de Menfis y Heliópolis, joyas preciosas del cetro de los Ptolomeos? ¿Dónde sepultó el Egipto las veinte mil poblaciones numerosas que contenia, segun Heródoto, en tiempo de sus faraones? todo cayó bajo el peso de la barbarie y no de su natural destino; la institucion y desarrollo de todas las sociedades que nos han precedido no fueron hijas de la aplicacion del buen criterio acorde con las necesidades de los diversos tiempos, sino de las necesidades de una mayoría pasiva, y el abuso é incapacidad de la mayoría directiva, por eso fueron siempre anómalas en gran parte de nuestros fines, derechos y necesidades, por eso hoy mas que nunca se clama por una organizacion nueva, convenidos del mal; pero tambien mas que nunca se desvaria cuando se piensa haber hallado el remedio. El instinto social innato é inseparable en nosotros ha seguido hasta aquí y seguirá en adelante la marcha que cada individuo tiene en su desenvolvimiento aislado, pero fiado necesariamente al reducido número de individuos que en cada pueblo han sido sus representantes legales, se ha separado siempre de su tutor necesario *de la recta razon*, sin la cual no era fácil que marchara por el camino mejor: durante su primera época, durante la infancia se organizó bajo la proteccion de sus patriarcas, su obediencia era ciega y filial porque no estaba capacitado para discernir; sus directores eran padres, no habian conquistado aquel puesto; resbalando los siglos vino la pubertad de los pueblos asiáticos, y á la obediencia necesaria del impotente sucedió inmediatamente la fantasia del adulto; la direccion paterna no satisfacía ya las exigencias de la imaginacion que se emancipaba de aquella dependencia, y con la supremacia de esta vino el poder sacerdotal ó teocrático

de una manera forzosa; cruzó tambien su pubertad novefiera y fantástica, sucedió la adolescencia vigorosa y la tiara del sacerdote paso á adornar el manto de los Césares: el mas valiente fué aclamado caudillo; la fuerza fue la ley; el prisionero esclavo, y el acuchillador mas victorioso consiguió en Roma los honores del triunfo, los titulos mas tarde de duque y de marqués. ¿Pero qué es hoy la Europa? ¿Cuál es su época actual? Ha perdido con los años aquella robustez atlética con que ya en el siglo once llevaba á Palestina un millon de cruzados, y con que mostró en Lepanto una armipotencia invencible? La España, la señora de dos mundos, matrona augusta cuyos dominios no alcanzaba á cubrir el velo de una noche, róe en su miseria el pan de su fertilísimo suelo; la misma Francia que bajo su imperial gigante mandaba ayer sus ambiciosas águilas á las pirámides egipcias, se encuentra fraccionada en multitud de sectas político-sociales que debilitan su unidad poderosa; y la Inglaterra, esa isla modelo que sabe hacer del mundo mercado de sus industrias, no es mas feliz ni con un poderio marítimo ni con sus prodigiosos adelantos: doscientos mil mendigos pululan por las calles de su capital opulenta, centenares de familias mueren de hambre en Irlanda, el trabajador de sus fábricas pierde en ellas sus facultades mas nobles identificándose en cierto modo con el trabajo que ejerce, y el lord inglés disipa en bacanales los frutos que le rinden los sudores de aquellos hombres máquinas. Esta es la Europa en la época de su madurez; época en que razona, en que todo lo pasa por el crisol de la inteligencia y la lógica, y en que por esta causa no hace ya lo bastante con abandonarse al natural desarrollo hijo de las necesidades; ha entrado pues en su juicio completo, debe trabajar hoy para estirpar los males que la aquejan. *La Sociedad está enferma* ha dicho un sabio de Francia, y estas palabras están pidiendo remedio para la humanidad

entera, hablan de la actualidad, pertenecen á nosotros y á nuestros hijos, descubren ese cancer que inficiona nuestras instituciones y nuestras personas; tratemos de buscar el antidoto de esa llaga al parecer incurable. La sociedad, he aquí el misterio. ¿Se ha comprendido alguna vez lo que la sociedad humana debe ser y cuál la ley de su organizacion? Yo por mi parte lo dudo. La reunion de un número considerable de familias ó pueblos, no es la reunion de abejas bajo la ley instintiva de una igualdad omnimoda y un trabajo uniforme, ni es la reunion de lobos en que el mas fuerte es señor esclusivo de la presa mejor; pero ¿cuál es la norma de nuestras sociedades? ¿Cómo se amalgaman en ellas las exigencias del todo con los derechos individuales? ¿Cómo se evitan los abusos de la preponderancia inteligente y de la preponderancia bruta? ¿Cómo se concilian la civilizacion y la moralidad que hasta aquí han caminado á opuestos polos? ¿Cómo se reconocen los derechos que tienen todos sus miembros de alimentacion, educacion, trabajo y libertad acordes con la obligacion reciproca de dependencia y trabajo? ¿quién y de qué manera deberá de elegirse por gobernante legitimo? Estas son las cuestiones que hoy mas que nunca deben ser estudiadas por el espíritu de perfeccion, no por los exagerados reformistas á quienes parece sencillo hacer del mundo un poema y de cada hombre un santo. Yo siento que los reducidos limites de este discurso no me permitan en la ocasion presente razonar mi opinion sobre unos puntos de tan alta importancia, y que no han sido hasta aquí resueltos con acierto en la vida práctica de los pueblos; otros se encargarán de este trabajo; el mal está conocido por todos y por todos denunciado, mas su remedio toca al legislador. Ha pasado ya el tiempo en que la irresistible elocuencia de *de Maistre* en la Francia, y *Adam Mullen* en Alemania, volvian al hombre un maniquí social con su es-

cuela teológica, la razón del derecho se ha elevado á la mas alta esfera y Krause en su teoria sobre las sociedades ha cimentado sábiamente en esta filosofía todo el porvenir de los pueblos, sacudiendo á su voz la ley de hierro con que Hugo y Savigni nos envolvian en su escuela histórica, y mas que histórica involuntaria é instintiva; desde este instante la razón de la ley se ha emancipado de toda dependencia, y haciéndose el derecho filosófico ha llamado á su campo todo lo que se relaciona con los fines de la humanidad autorizándose esclusivamente para la creacion de nuevas formas sociales; la inteligencia y la libertad han recobrado su imperio, la espada no volverá á dictar leyes, porque la sancion de estas estriba ya en su justicia. Esta es la gran reforma á que los pueblos todos están llamados y que hoy reclaman en medio de sus delirios todos los hombres de bien; el triunfo de la razón sobre los hábitos, del hombre inteligente sobre el hombre instintivo. El lema de su empresa no puede ser mas justo ni mas grande, pero á su sombra se han formulado sectas con objeto sin duda de presentar de bulto estas doctrinas y las divagaciones de estos representantes é intérpretes de la opinion comun, han venido á formar el gran contrasentido de su causa desacreditando el principio. ¿Qué quiere el comunista? Su fin es santo, quiere la libertad, la fraternidad y la igualdad, pero ¿cuál sería la consecuencia de los medios que para conseguirlas presenta? el caos, la desunion, el abuso. ¿Qué dice el socialismo? sacrifiquese el individuo ante el todo social, seamos todos hermanos y para todos; moral cristiana, pero que avanza un paso, en cuyo paso vá á perderse al abismo; en él posterga los vínculos de familia ante la personalidad del todo; en él sepulta el individualismo con cuanto tiene de grande; con él se borra el «yo» y toda voluntad viene á ser la razón interpretada y prescrita. Todos estos sintomas son los destellos con que se anuncia el faro de una civilizacion

futura; pero su luz aun no es demasiado clara; el mundo cambiará porque su ley es la revolucion perpétua, al panteísmo primitivo sucedió el politeísmo y á este la verdad evangélica; á la dislocacion actual de nuestra organizacion compleja, vendrá á suceder el órden, entonces tendrán todos educacion acordes con las necesidades y la capacidad y alcanzarán juntamente trabajo en armonia con la educacion dada, cicatrizándose con este único bálsamo la hedionda llaga de la estupidez y el pauperismo, mas honda y mas terrible cada dia. ¿Y cuál es el gran centro sobre que gira esa idea de verdadera, progresiva y sólida civilizacion? La filosofia del derecho, palanca á cuyo impulso se verificará insensiblemente ese gran cambio, baluarte levantado para salvar á las naciones de sus falsos apóstoles, y que olvidado por toda clase de sectas ensancha paulatinamente los límites de su noble dominio; ella es principalmente la encargada de conducir la tea del verdadero progreso; la union forma la fuerza; la fuerza racional de las naciones vendrá á formarse por la union del derecho y la filosofia. Para el órbe romano compuesto de hombres cuyo principal ejercicio consistía en el universal saqueo, no era precisa la razon de la ley, el señor era dueño de la vida de sus siervos porque eran cosas suyas; el Senado espulsaba á los médicos de Roma, porque eran griegos; el rico bofeteaba al pobre pagándole su afrenta con algunos sestercios, y hacíanse los honores de cónsul al caballo de Caligula, porque el emperador lo queria. Todo esto autorizaba esa legislacion tan sábia á la vez en casi todos sus principios, que por necesidad se copió en nuestros códigos en cuanto tenia de bueno y que vertida en las aulas de Irnerio formó el primer raudal de nuestros estudios jurídicos; pero tantos borrones no serán ya transcritos en preceptos legales ni menos cuando estos se hayan hecho esencialmente filosóficos; la ley entonces no se hallará basada en

solo el nombre de su imperante, porque á su hechura precederá su juicio, esto es lo que reclama nuestro tiempo y esto sucederá. Cuando los pueblos se forman, son eminentemente noveles, admiranse de todo y tras todo se lanzan sin pensar en sí mismos; pero cuando encanecen reparan en sí propios, se arguyen y terminan en filósofos; la patria de los Ectores y Aquiles se llenó de retóricos y sábios cuando tocaba en su decrepitud; tambien para la Europa pasó ya el tiempo de sus héroes guerreros; tambien piensa en sí misma, pierde el lirismo de sus primeros poetas, olvida las locuras de sus siglos medios, aplica la razon á la historia, y hermanando el derecho con la filosofía, deifica solamente la inteligencia.



УВА. ВНС. ЛЕГ.06-1 n0448

VVA. BHSC. LEG.06-1 n0448